



Saquen una... ¿netbook?

La influencia de los medios electrónicos en el aula

Claudio M. Velasco*

¿Tema nuevo?

Lo que se propone analizar en el presente artículo es cuánto influyen los medios electrónicos (computadoras y celulares, en mayor medida y como los más novedosos, televisión y cine, en menor medida y como los no tan novedosos aunque no por ello menos relevante) en el alumno de la escuela secundaria al momento de relacionarse este mismo con el saber escolar; qué diferencias hay entre la manera de enseñar de una escuela, regida básicamente por el pensamiento lineal del texto impreso, y la que ofrecen tales soportes tecnológicos a través del hipertexto o texto electrónico. Para ello describiremos una clase (en la que los alumnos cuentan con una netbook particular para trabajar: cuestión enmarcada dentro del Plan Conectar Igualdad [1] propiciado por el actual gobierno nacional) que nos servirá como modelo de análisis; simultáneamente se irán ofreciendo distintas concepciones teóricas que explicarán nociones relacionadas con las áreas de la comunicación, los medios electrónicos y la didáctica. Asimismo se pondrá de relieve aquello que dijera uno de los autores que tomamos como referencia para el presente trabajo, Marshall McLuhan ([1964] 1996), en *Comprender los medios de Comunicación*: “nos convertimos en lo que contemplamos (...) Modelamos nuestras herramientas y luego éstas nos modelan a nosotros”.

* Nacido en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina, el 1 de noviembre de 1976. Profesor en Letras desde el año 2003 y Licenciando en Lingüística discursiva desde el año 2001 hasta 2006 inclusive por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE / UNLP). Se desempeña como docente de Lengua y Literatura en escuelas medias públicas y privadas (de provincia y nación) desde el año 2001 y en la facultad desde el año 2003 en la materia *Introducción al estudio del lenguaje y la comunicación*, cargo concursado y ganado en el 2011. Dicta cursos de ingreso a la universidad desde el año 2007 y participa asiduamente de congresos relacionados con el lenguaje en general y la literatura en particular.

clavelasco26@hotmail.com



Se hace camino al andar

Estamos yendo hacia el aula de 3º año de secundaria. El relajo y la desestructuración del recreo ceden su tiempo al siempre distinto, y muchas veces tensionante, momento de la clase. Hay también aquí un cambio de lugar, simbolizando cada uno de ellos actividades distintas: el primero (el del patio) es generalmente un lugar a cielo abierto y el segundo (el del aula) es más bien cerrado. Las palabras, eternas depositarias de la vida vivida, se hacen presentes y enuncian a su manera el advenimiento de la clase, ese intervalo breve que concluye en una puerta. Las frases de este momento son, de alguna manera, también relajadas (recordemos que pertenecen, sobre todo, al contexto patio) y hasta cobijan cierta alícuota de humor: “*Hola, profe ¿todo bien? ¿Para qué vino?*”, “*¡Uy, otra vez usted!*”, “*¿Por qué no se quedó en su casa, descansando?*”, y así otras tantas más o menos simpáticas.

Estamos ya dentro del aula. Se oye un murmullo proveniente de las charlas (algunas fuera de tono) de los alumnos. Hoy vamos a trabajar con la obra de teatro *La isla desierta* del autor argentino Roberto Arlt [2]. Usaremos, para esta ocasión, la netbook para la lectura. Primera cuestión sobresaliente: la mayoría del alumnado tardó segundos en encontrar en internet (página google) el libro a leer. El estudiante toma posición esta vez, no se la imponen.

Con respecto a la actividad áulica se observan dos hechos: en primer lugar, la mayoría sigue la lectura y en forma paralela consulta además otras páginas web (facebook y los juegos predominan) y, en segundo lugar, unos pocos se desinteresan, pero siguen igual con su máquina y usan predominantemente también los jueguitos: es lógico, algo hay que hacer y el hipertexto o texto electrónico es, comparado con el trabajo de lectura lineal propia del libro impreso, más dinámico, entretenido y está también más a mano (que armar un avioncito de papel y tirárselo a alguno). En la clase aparece además el uso del celular como otro medio de comunicación electrónico (aunque este medio no está permitido que lo usen para la actividad educativa), en forma paralela al trabajo docente, el cual se basa en lecturas, explicaciones, consignas. Cabe aclarar que esta descripción áulica omite las cuestiones coercitivas intencionadamente, pues de lo que se trata es de ofrecer una *nueva mirada didáctica* a lo que sucede en un salón de clases (lo otro ya lo conocemos).

El ámbito áulico, de esta manera, resulta bastante más complejo de lo que parece a primera vista. Dicho de otra manera, nada más alejado de lo *neutral* que esta interacción docente-alumno, de hecho se observa todo lo contrario: el aula tiene de un lado a un sujeto histórico-



social (el educador) que enseña una disciplina escolar básicamente a través de la tecnología del texto impreso y sus implicancias: digamos porque así lo ha aprendido, culturalmente hablando; y enfrente hay otros sujetos histórico-sociales (los estudiantes) que son influenciados por las mismas y por otras nuevas normas culturales: el paso del tiempo es inevitable y la era electrónica trajo la era digital, la cual influencia de manera notable a los alumnos; y, he aquí lo nuevo, los mismos cuentan con un saber medio sobre el *uso* de las nuevas tecnologías comunicativas: computadoras (y a través de ellas internet) y celulares como las más preponderantes (podrían agregarse sin reserva aquí los mp3, mp4, los iPad, e-books, tabletas electrónicas, entre otros dispositivos electrónicos).

A este respecto caben agregar dos cuestiones: por un lado, si bien se enfatizará en lo que sigue en los nuevos medios digitales que hemos nombrado con anterioridad como constructores de nuevos “hábitos mentales” o “maneras de operar cognitivamente” y su relación con el saber educativo-tradicional, habría que considerar también otros medios de comunicación audiovisuales que aportan lo suyo, que influyen también en el alumno de educación media, como son la televisión y el cine; por otro lado, resaltar que uno de estos medios tecnológicos (la netbook y su hipertextualidad) es ahora considerado una herramienta más de estudio y de saber (a través de la entrega de una netbook a cada alumno), lo que coloca de alguna manera al estudiante en “cierta paridad” con el educador: pues no le es para nada ajeno al alumno el conocimiento de tal medio digital, ya que aprendió a usarlo “afuera” del aula.

Pero de lo que se trata no es tanto del *uso* de los medios electrónicos, sino y sobre todo de cómo los mismos han modelado y transformado la manera de aprehender y aprender el saber por parte de los humanos en general y de los alumnos en particular. Esta misma idea de la influencia de los medios electrónicos de comunicación en los seres humanos, si bien en esa época internet todavía no existía, la ha tenido el autor canadiense Marshall McLuhan ([1964] 1996) en la década del 60 del pasado siglo, quien entiende que lo importante no es tanto el *contenido* sino el *canal* de comunicación: “El ‘mensaje’ de cualquier medio o tecnología es el cambio de escala, ritmo o patrones que introduce en los asuntos humanos (...) ‘El medio es el mensaje’ porque es el medio el que modela y controla la escala y forma de las asociaciones y trabajo humanos. Los contenidos o usos de estos medios son tan variados como incapaces de modelar las formas de asociación humana”.



Ahora bien, si resumimos la problemática áulica que estamos tratando como *nuevos medios electrónicos* frente a *saber escolar*, es necesario establecer por qué habría aquí “un conflicto” o “una tensión”, qué manera de enseñar es propia de la escuela para que una cultura de tipo táctil-audio-visual dada por tales medios tecnológicos ponga en “entredicho” a la didáctica educativa tradicional. Y lo que surge aquí, básicamente, es que habría por un lado una manera de enseñar propia de la tecnología del *libro impreso* frente a otra manera de enseñar, que no necesariamente tiene que ser contradictoria con la primera, dada por el hipertexto o “texto electrónico”. Tenemos un claro ejemplo de esto mismo cuando observamos que la lectura del texto impreso por parte del alumno es estática y lineal, esto es, el alumno no puede “modificar” o “cambiar” la página que tiene enfrente (hacerlo implicaría un sinsentido); pero frente al hipertexto de una netbook, pongamos por caso, el *cursor* es un “lector activo” (de hecho, cuando es intermitente simula el pulso biológico) que invita a la multilinealidad, a ver otras páginas en simultáneo y de forma aleatoria, creándose un sentido “fragmentario” pues el mismo no se agotaría en ningún lugar; en otras palabras, estaría construido ese sentido a través de “retazos” de varios textos: los cambios de página son incompletos, no se termina con su lectura de manera uniforme y acabada.

Un marco general para esta idea la tenemos en el citado autor McLuhan, quien habla de dos grandes revoluciones culturales: la primera dada por la imprenta y la segunda por la electricidad. Nos dice al respecto el autor Laphanm en la *Introducción* al libro *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano* del intelectual canadiense: “McLuhan examina los mandatos dictatoriales de dos revoluciones tecnológicas que derrocaron sendos órdenes políticos y estéticos establecidos: la invención de la imprenta con tipo móvil, a mediados del siglo XV, que animó a la gente a pensar siguiendo líneas rectas y a ordenar sus percepciones del mundo en formas compatibles con el orden visual de la página impresa; y, desde finales del siglo XIX, las nuevas aplicaciones de la electricidad (el telégrafo, el teléfono, la televisión, los ordenadores, etc.), que enseñaron a la gente a reordenar sus percepciones del mundo en formas compatibles con el protocolo del ciberespacio. El contenido sigue a la forma, y las tecnologías incipientes dieron lugar a nuevas estructuras de pensamiento y sentimiento”.

Siguiendo la misma idea en un marco más particular, como el ámbito escuela, nos dice al respecto el autor Gustavo Efron para la revista *El monitor de la educación*: “heredera privilegiada de la modernidad, la escuela como dispositivo está sustentada en una



organización secuencial de la información, a partir de la cual la alumna o el alumno va construyendo sus conocimientos mediante procedimientos pautados y sucesivos, desde una lógica racional (...) La lógica de procesamiento de la información propia de los medios es sustancialmente diferente a la escolar: aleatoria, fragmentaria, no secuencial, y regida más por la sensibilidad que por el ordenamiento analítico-racional. A esto se suma la revolución comunicacional de internet: allí, emergen comunidades virtuales, nuevos lugares (o “no lugares”) de interacción; y de cada elección surge un abanico de posibilidades que no hubiera existido de no haber uno clicado allí. No hay un principio, un desarrollo y un final, sino un recorrido no lineal, personalizado y flexible” (2010: 32). Lo que habría que considerar, entonces, son estas “maneras de ser/pensar” que estimulan los medios electrónicos en los estudiantes, para que lo *nuevo* (posmoderno) interactúe y enriquezca lo *tradicional* (escuela moderna).

Planteado así, lo que observamos, de manera general, en cada alumno de escuela secundaria a la hora de relacionarse con el saber es: 1) cierta falta de concentración en la tarea que se le encomienda, esto es, una atención poco duradera o una “multiconcentración”, característica relacionada al uso de los medios electrónicos en los cuales se pregona una manera de trabajar “pronta” y “rápida”, ya que hay varios “caracteres” o “entradas” que esperan ser asignados; 2) también se observa cierto dinamismo que le escapa de alguna manera a la reflexión paciente y silenciosa que promueve el saber escolar. Ejemplo de ello serían las posibilidades de cambio de página (los diferentes links) que le ofrece el texto electrónico al alumno, creándose de esta manera una forma de aprendizaje multilineal y, por ende, más dinámica que el texto impreso (el cual sigue una secuencia más bien lineal, hacia una sola dirección lógica): habría que considerar asimismo la “atracción psíquica”, el estímulo mental de orden y colores, de imagen y brillo, que tiene la pantalla frente al papel; podríamos pensar en dos estéticas distintas, desde el punto de vista del diseño de cada soporte tecnológico: el mensaje del medio (táctil-audio-visual), parafraseando de alguna manera a Mac Luhan, tiene que ver con esto mismo.

Dicen al respecto las autoras Inés Dussel y Myriam Southwell sobre la forma de operar con los medios electrónicos: “La investigación más reciente subraya que la operación principal es una interacción rápida, intuitiva, poco reflexiva, que procede por ensayo y error, y es muy colaborativa. Supone un fuerte involucramiento personal: hay que decidir, arriesgarse, opinar, ‘jugarse’. Sorprende y emociona, antes que convocar al razonamiento reflexivo, distante y sistemático que proponen la escuela y el pensamiento científico” (2010: 26).



A partir de lo expuesto, y entendiéndose que los medios electrónicos siguen una “lógica” ajena a la de la escuela convencional y que esto mismo ha permitido que los alumnos tengan cierta *autonomía* a la hora de manejarse con la información proveniente de tales medios, habrá que pensar y trabajar una didáctica que incorpore las nuevas “estructuras de pensamiento” que proponen estas tecnologías venidas del más allá del aula: ámbito que tiene, entonces, grietas que reparar.

Volvamos ahora a la clase y la obra de teatro con la que estábamos. Terminada la lectura del texto en formato digital, se pensó en proponer algo “fuera del aula”, a modo de desestructurar un poco el trabajo áulico y un poco a tono también con la idea de aunar las *nuevas maneras de pensar* dadas por los nuevos medios electrónicos y el saber escolar del libro impreso: así es que se propuso la representación del texto actuada por los mismos alumnos. El lugar sería el teatro del colegio. Para esta actividad se dividió al curso (de 30 alumnos) en tres grupos y cada uno de ellos decidía los personajes que le correspondía a cada alumno (los que no tenían personaje debían participar con el vestuario, el sonidos, las luces, como presentadores, etc.); al ser reemplazado el salón por el teatro varias clases se llevaron a cabo en este último lugar y fueron dedicadas a lo que sería el ensayo teatral: que cada grupo practique los diálogos y los vaya incorporando, el profesor indicando los movimientos de cada personaje en el escenario (por lo que el mismo hará una propia interpretación de la obra a actuar y le imprimirá, conciente o inconcientemente, su propia visión del texto), y así, hasta una versión final a la cual se llega después un tiempo (un mes aproximadamente) establecido por el propio educador.

Con esta tarea se esperaba observar, de alguna manera, lo que propone el mencionado autor Gustavo Efron, esto es, cómo: “lo aleatorio se cruza con lo analítico, las sensaciones con la reflexión racional; senderos que se bifurcan y se vuelven a encontrar (...) construir desde la pedagogía cotidiana nuevas lógicas comunicacionales, apelar a otros procesos de producción de sentido, inaugurar mediaciones que nos reenvíen a lo subjetivo, otras gramáticas, otras vincularidades y desde allí habilitar nuevos escenarios para pensar y producir” (2010: 33). Las expectativas previas a la muestra teatral no eran muy alentadoras: la coordinación del trabajo en grupo es muy difícil, los ensayos suelen tener ciertos momentos de “ocio” para los que tienen que esperar a actuar y eso resulta muchas veces muy complicado de sobrellevar... en fin. No obstante todo ello, la experiencia resultó ser bastante mejor de lo que se esperaba: los alumnos se hicieron casi “dueños” y “señores” del escenario, hasta hubo varios de ellos que les



exigían a sus pares que se “concentren” más en el papel que les tocaba; de esta manera, la *autonomía* que antes enunciábamos con respecto al uso de los medios electrónicos se vio reflejada aquí en ese querer “imponer” cada uno lo suyo, lo que resultó ser positivo, pues, casi todos se terminaban exigiendo entre sí; también se observó una coincidencia en la manera de percibir la tarea por parte los alumnos y las características de los medios electrónicos antes señalada: “multitarea” y “multiconcentración”, pues actuar no es una sola cosa: hay que hablar en voz alta (*voz falseada* muchas veces), ponerse un vestuario acorde, moverse de diversas maneras, “jugar” a ser otra persona, escuchar atentamente al otro a que termine de hablar para intervenir uno y seguir un diálogo, trabajo con las luces y el sonido: toda una semiótica teatral que se produce e interpreta a su vez. Y, como tercera y última cuestión positiva, se observó una grata tolerancia entre los estudiantes, más allá de las risas que provoca verse arriba de un escenario y actuar: es más, hasta se callaban entre ellos para oír al que estaba actuando en ese momento. Conectada a toda esta satisfactoria experiencia teatral, se podría conjeturar que los alumnos estaban asistiendo a un espectáculo audio-visual en vivo (podríamos agregar también *táctil*: usaron la netbook para llevar a cabo la tarea de oficinistas que exige la obra a partir de los personajes), como es el teatro (en este caso no mediado por las pantallas de la computadora o de la televisión, por citar dos ejemplos bien ilustrativos): eso mismo fue seguramente una de las aristas positivas para lograr una óptima experiencia didáctica. Aunque si bien esto último es cierto, no habrá que idealizar el logro en algo así como de “perfección plena” (la cual de hecho no existe): siempre tiene que haber un entendimiento mutuo, cierta “química”, por decirlo de alguna manera, entre todos los que participan y que tiene que ver, básicamente, con “saber encontrarse” (de hecho se trataba de aunar básicamente las didácticas del libro impreso y del texto electrónico) y responsabilizarse con lo que se está llevando a cabo. El trabajo arduo y la convicción en lo que se hace nunca deberían faltar.

Entonces

Los nuevos medios digitales de comunicación (computadora y celulares, como los más sobresalientes) y, en menor medida, (pero no por ello menos importante) los medios audiovisuales, como la televisión y el cine, han generado cambios culturales notables. Tanto que la enseñanza de la escuela tradicional (sobre todo) secundaria requiere sin más espera una *reformulación* de su didáctica con el fin de incorporar las nuevas “estructuras de pensamiento”, los nuevos “hábitos mentales” propiciados por tales medios electrónicos. Pues este saber extra áulico ha brindado un sinfín de nuevas posibilidades comunicativas y



discursivas, pero a costa de cambios cognitivos, conductuales o, más ampliamente, culturales. Hay que sumar a la tarea secuencial y analítico-racional que siempre ha pregonado la institución escolar (influenciada para ello sobre todo por la tecnología del libro impreso), nuevas maneras de trabajar características del hipertexto y de los medios audiovisuales nombrados con anterioridad: no linealidad, simultaneidad, multiconcentración y multitareas. El saber literario puesto en práctica, como una obra de teatro, ha sido una posibilidad para remediar una de las tantas grietas de los muros del aula.



Notas

[1] Disponible en: <http://www.conectarigualdad.gob.ar>

[2] Disponible en: <http://www.dad.uncu.edu.ar/upload/la-isla-desierta.pdf>

Bibliografía

Bronckart, Jean-Paul (2007): *Desarrollo del lenguaje y didáctica de las lenguas*. Buenos Aires, Miño y Dávila. Caps. 5 y 6, pp. 87-132.

Carpenter, Edmund y McLuhan, Marshall ([1960] 1974): *El aula sin muros. Investigaciones sobre técnicas de comunicación*, Barcelona, Gedisa.

Dussel, Inés y Southwell, Myriam (2010): "La presencia de los medios: continuidades y rupturas", en *El monitor de la educación*. Revista del Ministerio de Educación de la Nación. Nº24, marzo p. 26.

Disponible en: <http://www.me.gov.ar/monitor/nro0/pdf/monitor24.pdf>

----- (2010): "Aulas conectadas. Los saberes en la era digital". *El monitor de la educación*. Revista del Ministerio de Educación de la Nación, Nº26, septiembre, pp.26-28. Disponible en: <http://www.me.gov.ar/monitor/nro0/pdf/monitor26.pdf>

Efron, Gustavo "Cuando los medios aportan un valor agregado", en *El monitor de la educación*, Revista del Ministerio de Educación de la Nación, Nº24, marzo de 2010, pp. 32-33.

Disponible en: <http://www.me.gov.ar/monitor/nro0/pdf/monitor24.pdf>

Landow, George. (1995): "Reconfigurar el texto", en *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Bs. As., Paidós, pp. 51-94.

McLuhan, Marshall (1964). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, edición de la MIT Press, Barcelona, Paidós, 1996.

----- (1989). *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, Barcelona, Gedisa, 1995.

Peggy A. Ertmer y Timothy J. Newby (1993): "Conductismo, cognitivismo y constructivismo: una comparación de los aspectos críticos desde la perspectiva del diseño de instrucción", en *Performance Improvement Quarterly*, 6 (4), pp. 50-72. (Trad. de los Prof. Ferstadt N. y Szczurek M., Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas).

Temporetti, Félix. (2006): "Prácticas educativas: entre lo individual y lo sociocultural. Breve ensayo sobre los conocimientos psicológicos en la enseñanza", *Revista Itinerarios Educativos*. Santa Fe, UNL.